

LAS BIENALES DE PINTURA Y ESCULTURA «PREMIO ZARAGOZA» (1962-1973)

ANA ARA FERNÁNDEZ*

Resumen

Analizamos en este artículo las Bienales de Pintura y Escultura «Premio Zaragoza» que fueron celebradas en Zaragoza entre 1962 y 1973. Un total de seis convocatorias en las que se dieron cita muchos de los nombres más destacados del mundo artístico español de la época.

We analyse in this article the painting and sculpture biennials «Premio Zaragoza» that took place and were celebrated in Zaragoza between 1962 and 1973. A total of six meetings where the most outstanding people that formed part of the Spanish artistic world of that age agreed to gather.

* * * * *

En los agitados años 60, nacen en Zaragoza, a iniciativa del Ayuntamiento de esta ciudad, las Bienales de Pintura y Escultura «Premio Zaragoza». Certámenes artísticos que toman el relevo de los decadentes y localistas Salones de Artistas Aragoneses que se desarrollaron en Zaragoza entre 1943 y 1955¹.

Desde 1962, con carácter bianual, se celebraron seis certámenes en el Museo Provincial de la capital aragonesa, a excepción del último, en 1973, que se instaló en el la Lonja.

Se solventaba con ellos, la inexistencia en Aragón de una exposición de rango nacional que pudiera reunir el arte actual que se estaba realizando en España. El modelo tomado para su concepción fueron las famosas Bienales de Venecia o Sao Paulo, a nivel internacional, y las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes o los Salones de Otoño de Valencia con carácter nacional.

Cinco miembros componían el jurado calificador y de admisión²

* Becaria de F.P.U. en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

¹ Para conocer el panorama artístico de esta época, consultar: SEPÚLVEDA, M.^a Isabel, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005.

² Jurado formado por cinco miembros, tres de ellos no residentes en Zaragoza y todos profesores, críticos o expertos en pintura y escultura. El alcalde de la ciudad, Gómez Laguna, era el responsable de su elección.

En la segunda bienal el jurado estuvo compuesto por su presidente, Antonio Beltrán Martí-

encargados de otorgar el «Premio Zaragoza». Las obras galardonadas pasarían a formar parte de la entidad que concediera el premio: el Ayuntamiento para las obras pictóricas y la Diputación Provincial en el caso de las esculturas.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, la Delegación Provincial de Sindicatos, el Banco de Aragón, el Banco Zaragozano, Eléctricas Reunidas S. A. y el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón se sumaron a la donación de premios otorgando medallas de bronce y varios accésit si así se creía necesario.

Medidas todas ellas que contribuyeron a un enriquecimiento sustancial de las colecciones artísticas de las entidades públicas zaragozanas.

Bienal a bienal

La primera, en 1962

La bienal de 1962 fue la única que estuvo exclusivamente dedicada a la pintura, imponiendo en el reglamento un tema monográfico: el paisaje, restricción que se verá modificada en el segundo certamen. Las técnicas indicadas para las primeras convocatorias fueron el óleo, la cera y el temple, ampliándose a todas las técnicas posteriormente. 247 obras fueron presentadas al concurso, de las cuales el jurado de admisión rechazó 51, siendo expuestas al público la considerable cantidad de 196.

En la sección de pintura, *Florenxia* (1958-1962), del gerundense, afincado en Huesca, José Beulas Recasens, recibió la medalla de oro otorgada por el Ayuntamiento de Zaragoza, artista que también obtendrá un diploma de honor por *Estrecho Quinto* (1961). Fue durante su estancia en la Academia Española en Roma entre 1957 y 1960 cuando realizó esta obra. Paisaje que ejemplifica a la perfección uno de sus objetivos artísticos principales: la renovación y revalorización de este género artístico desde una figuración constructiva de los empastes de color. Las dos obras pasaron a la colección del Ayuntamiento³.

Al artista de Zaragoza Luis Berdejo Elipe le fue otorgada la medalla de oro de la Diputación Provincial por *Día Gris* mientras que el tercer

nez (catedrático de la Universidad de Zaragoza) y otros tres catedráticos de Historia del Arte: José Camón Aznar (Universidad de Madrid), Alberto del Castillo (Universidad de Barcelona), José M.³ Azcárate (Universidad de Valladolid). Federico Torralba (Director de la Cátedra Goya y profesor de la universidad de Zaragoza).

³ VV. AA., *Inventario de Bienes Histórico-Artísticos del Ayuntamiento, Zaragoza, 1995*, n.º registro 01-0089, 01-0090.



Fig. 1. Bodegón musical (ca. 1963), José Lapayese del Río.



Fig. 2. La ola y el monstruo (1963), Antonio Sacramento.

premio, concedido también por esta institución, fue para *Albarracín*, del valenciano Luis Domingo García.

Los diplomas de honor fueron para los aragoneses José Baqué Ximénez por *Albarracín*, Virgilio Albiac por *Val de Fabara*, Juan Gimeno Guerrero por *Paisaje aragonés*⁴ y *Los Mallos de Riglos* de Vicente García.

La segunda, en 1963

Teniendo en cuenta la coincidencia en el tiempo de la Bienal de 1962 con la Exposición Nacional de Bellas Artes, también de carácter bianual, la siguiente convocatoria fue celebrada al año siguiente. Certamen que será inaugurado con importantes modificaciones en el reglamento, la más significativa, la ampliación a una sección de Escultura cuyos premios fueron otorgados por la Diputación Provincial. Otro de los cambios suprimía la limitación al tema «Paisaje» de la I Bienal, admitiéndose obras de tema libre. Se reducían a dos, como máximo, las obras del mismo autor que podían ser expuestas. Este año fueron presentadas 364 pinturas y 73 esculturas.

El primer premio de la sección de pintura fue para José Lapayese del Río de Madrid por *Bodegón musical*, (ca. 1963)⁵ (fig. 1), obra que destaca por su colorido en tonos ocre y rojizos y la ordenada disposición de varios instrumentos musicales según una composición geométrica.

La Diputación Provincial optó por la obra de otro madrileño, Antonio Guijarro, *Interior*, una naturaleza muerta de factura expresionista. Mientras que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad premió un paisaje aragonés del manchego Manuel López Villaseñor titulado *Bernués*.

Entre las obras expuestas, y pese a la libertad temática, continuó predominando el paisaje (de Cirilo Novillo, de Francisco Arias, *Blanco y Azul* de Alberto Pérez Piqueras o *Pueblo* de Baqué Ximénez). Junto a esta temática, el bodegón (*Bodegón musical* de Lapayese, *Interior* de Guijarro y *Pintura* de Iranzo) y la figura (*Manola* de Francisco Echaz, *Dos figuras* de Juan Barjola y el retrato de la pintora *Maria Pilar More* de Pilar Arenas).

Entre las notas que caracterizaron esta bienal en la sección de pintura destaca el predominio de las tendencias representativas. Fueron, los aragoneses, Juan José Vera, Ricardo Santamaría y Daniel Sahún, los que realizaban una pintura decididamente abstracta.

La medalla de oro de la sección de escultura fue otorgada a *San*

⁴ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro 01-0211.

⁵ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro 01-0256.

*Sebastián (mártir)*⁶ del salmantino Venancio Blanco, artista que había alcanzado por esta época un alto grado de reconocimiento tanto nacional como internacional⁷. Se trata de una obra figurativa-expresionista que reinterpreta el martirio de San Sebastián.

La segunda medalla de oro concedida por la Universidad de Zaragoza, fue para el valenciano Antonio Sacramento por su obra *La ola y el monstruo*⁸ (fig. 2), escultura realizada en chapa y hierro que posteriormente, tras ser adquirida por el Ayuntamiento, fue colocada, con total desacierto, al comienzo del paseo de la Gran Vía. Obra poco valorada en Zaragoza si tenemos en cuenta que las chapas de hierro de Sacramento son una de las aportaciones más personales a la escultura abstracta de los años sesenta. Ilustra uno de los libros esenciales para estudiar el arte español de esta época⁹.

Otra escultura premiada, y colocada también en la vía pública, fue la del turolense Enrique Galcerá por su obra *La siesta*¹⁰ (fig. 3), premiada con la medalla de plata por la Diputación y donada posteriormente por el artista a la ciudad de Zaragoza.

Otras esculturas galardonadas, todas ellas de temática taurina, fueron las presentadas por Ramón Lapayese, *Toro y torero* (medalla especial de la Diputación Provincial) y José Gonzalvo por *Torero* (medalla de plata del Ayuntamiento). Las medallas de bronce fueron para María Teresa Eguibar de Madrid por *Gimnasta* y Antonio Morales por *Portera*.

Como puede comprobarse, la sección de escultura destacó por la presencia de tendencias neofigurativas en la casi totalidad de las obras premiadas: *Mártir*, *Toro y torero*, *La siesta*, *Torero*, *Gimnasta* y *Portera*. Esta tendencia se desarrolla hacia 1960 y estuvo liderada por el grupo madrileño compuesto por Venancio Blanco, Ramón Lapayese y Joaquín García Donaire.

⁶ Obra que forma parte del Patrimonio Cultural de la Diputación e Zaragoza (firmada: «Venancio 1963». Dimensiones: 77 x 14 x 8 cm. Material: bronce fundido).

⁷ Hasta ese momento contaba con el Premio Nacional en 1959; Primera medalla en la Exposición Nacional de 1962; Gran Premio de Escultura de la V Bienal de Arte de Alejandría en 1963.

⁸ VV. AA., *op. cit.*, 1995, *La ola y el monstruo*, Antonio Sacramento n.º registro: 093164.

⁹ Nos referimos al libro de AGUILERA CERNI, V., *Panorama del nuevo arte español*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966 (ilustración n.º 271).

¹⁰ VV. AA., *op. cit.*, 1995, *La siesta*, Enrique Galcerá, n.º registro 09-3165.



Fig. 3. La siesta (1963), Enrique Galcerá.



Fig. 4. Paisaje (1967), Manuel Capdevella Massona.



Fig. 5. La murmuración (1962), Luis García Ochoa.



Fig. 6. Dinosaurio azul (1967), Ángel Orensanz.

La tercera, en 1965

La obra informalista del catalán Juan Hernández Pijuan, Aragón. *Signo blanco en espacio negro y verde-pardo*¹¹ fue la obra galardonada con la medalla de oro en la sección de pintura. Obra caracterizada por el predominio de los tonos oscuros y la presencia de grandes signos realizados con una técnica basada en el gesto.

La medalla de plata, concedida por la Caja de Ahorros fue para Ignacio García Ergüín, de Bilbao por su obra *Toledo*, mientras que la del Banco Zaragozano, Eléctricas Reunidas de Zaragoza, Zaragoza Urbana, Tranvías de Zaragoza y Empresa Parra, José Orús de Zaragoza por su abstracto *Tríptico*.

En la sección de escultura la medalla de oro fue para Benjamín Mustieles por *Figura*, obra en bronce de carácter figurativo que representa a una mujer caracterizada por sus formas opulentas.

Las medallas de plata para los también madrileños Joaquín García Donaire por su obra *Figura* y Ramón Lapayese del Río por *Trapequista*, compuesta por dos figuras dispuestas sobre una estructura metálica muy simple. Tres obras caracterizadas por la presencia de la figura humana, siempre con la introducción de aspectos expresionistas.

Por último, las medallas de bronce recayeron en Jesús Valverde por *Maternidad*, Lorenzo Frechilla del Rey por su obra de composición abigarrada, *Grupo*, y el valenciano Andreu Alfaro por *Los españoles*. Obra fechada en 1960 que correspondía a un proyecto de escultura monumental que no llegó a realizarse.

De este modo, en la sección de escultura predomina la figura humana en obras de pequeño formato y dos tendencias principales: formas opulentas que recuerdan obras de aires mediterráneos o figuras humanas expresionistas.

La cuarta, en 1967

Es en esta cuarta Bienal cuando la calidad de las obras pictóricas presentadas supone un descenso respecto a convocatorias anteriores. Como nota a señalar: la importancia de las obras escultóricas expuestas. Un total de 272 lienzos y 80 esculturas fueron presentadas, siendo aceptadas 122 y 46, respectivamente.

¹¹ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro 01-0233.

El premio de la sección de pintura fue para el catalán Manuel Capdevila por *Paisaje* (ca. 1967)¹² (fig. 4), obra que destaca por su colorido brillante, amable y decorativo.

Luis García Ochoa y su obra *La murmuración* o *La calumnia*¹³ (fig. 5) (1962), recibió la medalla de plata. Se trata de una obra expresionista de composición barroca por el abigarramiento de las formas y por un colorido agrio. Pintor que fue muy influyente en la producción del aragonés José Baqué.

Las tres medallas de bronce fueron para *Paisaje* de José Luis Florit de Barcelona, *Marcador primero* de Agustín Ballester Rives, de Barcelona y *Opus setenta y siete* de Ángel Jové. El zaragozano Alberto Pérez Piqueras recibió un accésit por *Pueblos de España*.

En líneas generales, prevaleció en este cuarto certamen la presencia de obras neofigurativas y realistas, pinturas en las que el tema retoma importancia. Sin embargo el colorido empleado no corresponde a esta estética realista, véase como ejemplo *Paisaje* o *La murmuración*.

El oscense Ángel Orensanz fue el escultor premiado por la Diputación de Zaragoza con la medalla de oro por su obra *Dinosaurio azul* (fig. 6) en la sección de escultura. Obra que manifiesta la influencia que sobre este artista ejerció la escultura francesa de posguerra y más concretamente las representaciones de arañas de la artista Germaine Richier.

Las medallas de plata fueron para dos obras figurativas con un punto en común, la figura femenina: *Mujer sentada* de José Luis Medina, con claros aires mediterráneos, y *Mujer sentada sobre mesa* de José Espinós Alonso.

San Cristóbal de Juan Cañas López de Valencia y el geométrico *Torso de hombre* de José Luis Sánchez, dentro de una serie que es considerada lo mejor de su producción, recibieron las medallas de bronce.

Siguen predominando en esta convocatoria las obras figurativas, si bien la estética se aleja progresivamente de la realidad optando por formas expresionistas, geométricas o de opulenta apariencia.

La quinta, en 1971

José María Martínez Tendero fue el artista galardonado con la medalla de oro en la quinta bienal por *La vida de doña Soledad en el balcón* (1971)¹⁴. Pintura en la que no se abandona por completo la referencia

¹² VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro: 01-0126.

¹³ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro: 01-0199.

¹⁴ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro: 01-0365.

figurativa aunque destaca por la técnica de superposición de manchas de color sobre un fondo neutro.

El segundo premio fue para el jovencísimo, con tan solo 23 años, José Luis Cano Rodríguez por *El Ángel de la Guarda del Verdugo* (1971)¹⁵ (fig. 7), obra de factura expresionista que anticipa lo que realizará con pleno reconocimiento de la crítica años más tarde.

La medalla de bronce fue para Abel Cuerda Martínez por *El paso del tiempo* (1971), naturaleza muerta abstracta en la que predominan los tonos ocres.

La sección de escultura de este año estuvo caracterizada por el elevadísimo número de participantes aragoneses. Pese a ello, la medalla de oro quedó desierta.

La de plata fue para el también jovencísimo Fernando Gil Sinaga, con tan solo 20 años, por *Casi un bello animal*, una obra figurativa de rasgos expresionistas con enorme barriga, brazos filiformes y cuerpo estrecho. Y la medalla de bronce para *Figura* del catalán Luis María Saumells, uno de los protagonistas del expresionismo escultórico en la década de los cincuenta para realizar posteriormente obras más abstractas y artista ya consagrado en esa época. Representa la cabeza y el tronco de una figura masculina caracterizado por la exageración de sus rasgos.

Este año fueron otorgadas tres menciones honoríficas para *Fuerza* de M.^a José Aroz Ibáñez, *Mediterráneo 70* del catalán Francisco Cogulla Serra y *Figura femenina* de José Toledo Sánchez (Jaén).

La sexta y última, en 1973

La sexta y última Bienal fue inaugurada con novedades, la primera una nueva ubicación en el palacio de La Lonja. Junto a esta la modalidad de premio único lo que hizo temer una menor participación. Esta segunda modificación pretendía adecuarse a lo que ocurría en la Bienal de Venecia o en la Nacional de Arte contemporáneo, en las que se optaba por la supresión de premios, suplida en parte por las adquisiciones.

En la sección de pintura, el primer premio y medalla de oro fueron repartidas entre las obras *Interior 2* de José Quero y *Sugerencia en gris* de Salvador Victoria (fig. 8), artista que fue elegido para participar en el pabellón español de la Bienal de Venecia de 1960. La obra de Victoria destaca por la disposición de masas cromáticas que son dispuestas geométricamente configurando un espacio arquitectónico.

¹⁵ VV. AA., *op. cit.*, 1995, n.º registro: 01-0119.



*Fig. 7. El Ángel de la Guardia del Verdugo (1971),
José Luis Cano.*



*Fig. 8. Sugerencia en gris (1973),
Salvador Victoria.*

Menciones honoríficas a *Paisaje* de José Baqué Ximénez, *La subida del caído* de Ahmed Mohamed Nawar y *Desde la torre Nueva* del Grupo Azuda 40¹⁶ quienes se presentan con una obra común pintada directamente sobre el lienzo por cada artista individualmente. La obra fue donada por el grupo a la Diputación Provincial en contraprestación a diversas compras hechas a sus miembros¹⁷.

El balance de la pintura ofrecía una notable disminución de la figuración y un aumento de la pintura abstracta, desde la geometría de Vicente Dolader hasta la informal de Viola. Predominio del expresionismo.

Mientras, en escultura, Enrique Salamanca obtenía el preciado galardón por *Pentágono, cinta infinita*, escultura abstracta, que se corresponde a una de sus varias obras en las que investiga sobre la noción de una cinta infinita.

Las menciones honoríficas fueron para los módulos metálicos de Ricardo Ugarte, *Loreak Bruní Bat*, para las formas orgánicas de Pedro M.^a Elorriaga de su obra *Hombre que reza*, *Formas cóncavas* de Luis Alonso Muñoz y para las concavidades de José Luis Pequeño de su obra *Urbasa*.

La sección de escultura destacó en esta última convocatoria por su alto nivel, y por la introducción de obras más «novedosas». Los materiales más empleados fueron metal, madera, plásticos y materiales no definitivos.

Aportación de las bienales al arte español y a los artistas aragoneses

Una vez comentadas las obras galardonadas en las seis bienales, quiero mostrar a modo de síntesis crítica lo que aportaron estos certámenes al panorama artístico español en general y a los artistas aragoneses en particular. Precisando, sin embargo, que pese a la importancia que supusieron a nivel local, no vienen recogidos ni comentados en las publicaciones nacionales más relevantes¹⁸, a diferencia de lo que ocurría en la prensa local donde cada certamen contó con varios comentarios críticos.

El apego a la realidad es la nota predominante de la temática de los

¹⁶ Grupo de pintores aragoneses formado por José Baqué, Natalio Bayo, Pascual Blanco, José Luis Cano, Vicente Dolader, Antonio Fortún, Pedro Giralt y José Luis Lasala.

¹⁷ CALVO RUATA, J. I., *Patrimonio Cultural de la Diputación*, Zaragoza, 1991, p. 164.

¹⁸ No encontramos ninguna referencia a estos certámenes en la recopilación que sobre acontecimientos artísticos nacionales realiza CALVO SERRALLER, F., *España, medio siglo de arte de vanguardia, 1939-1985*, Fundación Santillana y Ministerio de Cultura, Madrid, 1985, 2 vols.

cuadros presentados. Como ejemplo, la abundancia en las obras pictóricas de bodegones, paisajes y composiciones en las que la figura humana es la protagonista. Es, sin embargo, en la técnica empleada donde observamos aspectos novedosos y vanguardistas importantes. Manchas de color, tonalidades estridentes, veladuras, empastes, presencia del gesto, etc. dan lugar a obras calificadas por la crítica como informalistas o expresionistas. Como ejemplo, el cuadro presentado por Luis García Ochoa, *La murmuración*, en el que envuelve en un ácido colorido fauvista una escena aparentemente convencional con unos gestos expresionistas dando lugar a una obra caricaturesca y satírica. Las obras de Capdevila o José Martínez Tendero ayudan a comprobar este contraste entre forma y fondo.

Si esto es lo que sucede en pintura, la práctica totalidad de la escultura presentada y premiada tiene como protagonista a la figura humana. Como excepción, y merecedoras de ser destacadas: *La ola y el monstruo* de Antonio Sacramento, obra abstracta en su concepción pese a aludir al mundo real en su título, *Cinta infinita* de Enrique Salamanca o *Los españoles* de Andreu Alfaro. Tres escultores de gran importancia dentro del panorama artístico español, sobre todo los valencianos Sacramento y Alfaro.

Quizá este acercamiento constante a la realidad pueda explicarse teniendo en cuenta que se trata de obras destinadas a ser premiadas por una institución pública de ámbito local. Celebrados tan sólo seis años más tarde que el último Salón de Artistas Aragoneses, suponen un cambio radical a lo allí expuesto donde las obras más tradicionales eran las galardonadas. Es por lo tanto significativo el apoyo que los jurados ejercieron al arte más innovador, galardonando obras «difíciles» de concepto para los años sesenta. Muchos de los nombres aquí señalados eran ya los protagonistas de la historia del arte coetánea: Juan Barjola, Juan Hernández Pijuan, Luis García Ochoa o Manuel Capdevila, en la sección de pintura y Venancio Blanco, José Luis Sánchez y Joaquín García Donaire en escultura eran artistas que empezaban a ser reconocidos por la crítica nacional.

Por otro lado, cabe destacar la alta participación de los pintores y escultores aragoneses. No debemos olvidar la importancia que suponía el reconocimiento oficial, no sólo económico, de las dos instituciones más importantes de la ciudad para la organización de futuras exposiciones, encargos o difusión de su obra.

La pintura aragonesa destaca por la presencia de obras plenamente abstractas realizadas por artistas como Salvador Victoria. También las producciones de Juan José Vera, Ricardo Santamaría y Daniel Sahún quie-

nes en 1962, año anterior a la presentación de sus obras a la Bienal, formaron el grupo Escuela de Zaragoza, o la obra colectiva presentada por el grupo Azuda 40 en la última convocatoria.

Dos tendencias resumían la práctica totalidad de los escultores aragoneses. La primera protagonizada por el octogenario Félix Burriel (quien presentó la obra *Juventud* realizada treinta años antes), Antonio Bueno, Luis Puentes, Francisco Rallo o el entonces joven Luis Hinojosa, caracterizada por la importancia concedida al material y su estrecho apego a las formas realistas. Y una segunda, con aires más vanguardistas encabezada con direcciones diversas por Ángel Orensanz y Fernando G. Sinaga, artistas que obtendrán el reconocimiento nacional e internacional años más tarde. Artista ya valorado en esa época, que no acudió a ninguna de las convocatorias, fue Pablo Serrano, quien ya instalado por tierras españolas, prefirió atender otros encargos de escultura pública para España y América.

Tras seis convocatorias las Bienales llegan a su fin. Tomarán posteriormente el relevo los nuevos Salones de Pintura y Escultura con la celebración de dos certámenes (1976 y 1978). Destinados únicamente a artistas aragoneses, carecieron del apoyo institucional necesario lo que conllevó a su corta existencia. Simultáneamente, y con mayor éxito de convocatoria, la Diputación Provincial de Zaragoza organizará el Premio San Jorge convertido posteriormente en premio Santa Isabel de Portugal, que gozará de una larga trayectoria hasta nuestros días.